

LA OPINIÓN

SUSCRIPCIONES

Dentro y fuera del distrito: trimestre una peseta; semestre, 2; año, 4.

Número suelto, 15 cént. Atrasado 25.

Pago anticipado.

Periódico político y de intereses materiales

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Valiente, 3, (Almería) Vélez-Rubio.

INSERCIONES

Anuncios y comunicados precios convencionales, con rebajas para los suscriptores.

No se devuelven los originales.

Pago anticipado.

NO HAY REMEDIO

Esta frase que á cada paso se emplea ante el enfermo desahuciado por la ciencia ó ante los hechos que no tienen posible reparación, la aplicamos hoy nosotros á la situación conservadora local como incapaz de sostener por más tiempo la falsa posición política en que se halla colocada.

Viciada su naturaleza y enferma gravemente del cerebro, no ha reflexionado acerca de la línea de conducta que debiera observar con motivo de los últimos acontecimientos y en vez de morir resignada se agita furiosa, cual condenado que no cree en los fines del hombre y en los altos designios de la Providencia.

Sin fuerzas ni elementos para sostenerse, sin fé y sin aire que poder respirar; encuéntrase en un estado lamentable y tristísimo, pretendiendo, sin embargo, hacer pasar por vitalidad y energía, lo que no es más que un sacudimiento nervioso, producido por la desesperación que siente ante la idea de la muerte.

No hay remedio y es inútil que los doctores oculten la verdad á los interesados, haciéndoles creer que el enfermo puede vivir largo tiempo, sin que le sea necesario confesar sus culpas.

La muerte está encima con todos sus síntomas y caracteres y por más que no nos preciamos de especialistas en la materia, ni reunimos las condiciones que debe tener todo el hombre que se atreve á dar un consejo, vamos, no obstante, á permitirnos exponer nuestro juicio, con imparcialidad y rectitud, por si pudiéramos contribuir al bien de todos, poniendo honroso fin á tan enojosa situación.

A nadie se oscurecerá que no siempre los que se llaman amigos suelen ser los mejores consejeros, pues aunque exista en ellos este buen propósito, es difícil que ciertos hombres puedan prescindir de sus pasiones y conveniencias, especialmente en aquellos casos en que es preciso sacrificar sus intereses, para proporcionar tranquilidad y bienestar á quien aconsejan, con objeto de que no incurra en responsabilidades y molestias, ni represente papeles impropios de su carácter y posición.

También ocurre con frecuencia que cada cual interpreta á su manera las leyes del honor y de esta diversidad de

apreciaciones, nacen, en política más que en ninguna otra clase de asuntos, esas actitudes infundadas, temerarias é inexplicables que acaban con los más grandes prestigios y hacen igualarse á los hombres de respetabilidad y carácter, con la vulgaridad de las gentes.

Nosotros entendemos que el honor político consiste en cumplir religiosamente los compromisos contraídos con determinadas personas, luchando en su favor con arrojo y valentía, ó del credo que contenga los principios más conformes á nuestra manera de ser y de pensar y de aquellos intereses, en fin, que consideremos más respetable y sagrados; mas si por desgracia se saliera vencido en la contienda, después de haber cumplido lealmente esos compromisos y llegase un día en que nuestra lucha no tuviera razón de ser por ser desigual é imposible, porque no habia de conducir á ningún fin conveniente ni provechoso, á causa de carecer de elementos hábiles para su prosecución, entonces consideramos que ese mismo honor nos impondría el deber de retirarnos, dejando el campo á quien habia sabido conquistarlo y procurando llevar la resignación al ánimo de nuestros amigos, en vez de excitarles á que continuasen presentando resistencias inútiles y peligrosas.

La retirada se impone lo mismo que el ataque y vale más abandonar las posiciones tomadas bajo la confianza de que habiau de ayudarnos en la pelea mayores fuerzas, que dar lugar á situaciones violentas é irremediables en las que se hace necesario sucumbir ante el poder del vencedor.

Estas ideas inspiradas en la razón y en la experiencia, obedecen al buen deseo de evitar perjuicios y sinsabores que después de sufridos harian ver claramente al Sr. Alcalde, como único representante de la situación local, lo que estamos viendo todos desde hace tiempo; ó sea que sus amigos más conspicuos carecen de medios para proporcionarle el apoyo y defensa de que tanto necesita, por cuyo motivo debieron ser ellos los primeros en aconsejarle la retirada, ya que han sufrido tan vergonzosa derrota.—L.

¡Y... dale!

Lo que viene ocurriendo en este pueblo con el repartimiento de consumos del actual ejercicio económico, pasa ya

los límites de lo estupendo.

Noticiosos varios amigos nuestros de que se intentaba, según parece, por los muñidores de dicho reparto obrar de manera que pasase inadvertido por esta vez el período de exposición al público que la Ley determina, con el piadoso fin de enviarle á la Administración Provincial libre de toda protesta, se personaron en la tarde del miércoles, acompañados de un Notario, en la Secretaría de esta oficina municipal. La escena que con este motivo tuvo lugar fué tan peregrina que vamos á permitirnos transcribirla para solaz de nuestros amigos.

Tienen la palabra el requirente y el susodicho Secretario:

REQUIRENTE.—¿Puede V. decirnos si ha comenzado ya el período legal de exposición pública del reparto, devuelto por quinta vez por la Administración de Hacienda?

SECRETARIO.—No sé nada.

R.—¿Tiene V. la amabilidad de decirme si se han rectificado por la Junta repartidora los grandes defectos de que adolece y que han determinado tantas y tan repetidas devoluciones por parte de dicha Administración?

S.—Yo no sé nada.

(Un testigo aparte: Sin duda este Sr. ha sido acólito.)

R.—¿Tendrá V. la dulzura de manifestarnos si el Sr. Alcalde ha dictado la oportuna providencia ordenando el cumplimiento de dicho precepto legal?

S.—Ejem! Pues... yo no sé nada.

R.—Tiene V. la melosidad de decirsi se ha fijado en los sitios de costumbre el bando de la Alcaldía que previene el art. 89 del vigente Reglamento de Consumos?

S.—Ejem, Ejem! Lo dicho, yo no sé nada.

R.—Perdóneme si abuso de su exquisita mansedumbre. ¿Será V. tan bondadoso que se tome la molestia de exhibirme el libro-copiador de correspondencia de esta oficina, donde conste la comunicación al Sr. Gobernador Civil acompañatoria del edicto para que éste se inserte en el «Boletín Oficial»?

S.—Ejem, Ejem, Ejem! Nada, caballeros, no puedo decir más que lo que llevo dicho.

R.—¿Pero, por las barbas de D. Román! ¿si á estas horas no lleva V. dicho nada, hombre de Dios? Dignese siquiera contestar á esta pregunta: ¿Está expuesto ó no el repartimiento al público?

S.—Haga V. cuenta que si.

R.—¿Tendrá V. la caramelosidad de explicarse?

S.—¡Ejém! Pues....lo dicho, yo no se nada. Vuelvan ustedes dentro de una hora ó dos; y tal vez pueda ser más explícito.

R.—Bien gracias.

Esto, como comprenderán nuestros lectores, es ya soberánamente excepcional y ridículo y bastante para dar al traste con la paciencia de los sufridos contribuyentes.

Lo ocurrido en dicho reparto, esta y las anteriores veces, constituye la burla más sangrienta á los preceptos de la Ley y sobre todo á las disposiciones emanadas de los centros administrativos de la Capital.

Los defectos de que adolece no se trata á lo que parece de rectificarlos; el grupo de líquidos y alcoholes, que és el único de importancia en este término, tampoco se eliminará en este *sexto* reparto según la Ley previene: en él continuarán figurando nuestros amigos los liberales con mayor número de individuos en sus familias de los que constan en el Padrón vecinal y con categorías superiores á las que evidentemente les corresponden, resultando todos ellos, en suma, abrumados con cuotas escandalosamente exorbitantes y excesivas.

Frescura y civismo tales exigen de una vez y para siempre un enérgico correctivo para los que, faltando á las prescripciones de la Ley y á los mandamientos de la conciencia, intentan hacer de esta contribución indirecta un instrumento de su saña, que puede originar la ruina de muchas y honradas familias.

De la rectitud y justicia que vienen demostrando en este asunto las celosas autoridades administrativas de la provincia, espera con fundamento este vecindario un término inmediato y eficaz á tantas irritantes demasias y á tantas arbitrariedades.

CONSUMO...MANÍAS

—Buenos días Dorotea.

—Dios le guarde, D. Benito.

—¿Está el señor D. Inocente?

—Si señor, pase V. al despacho que allí le encontrará.

—¿Y qué tal se encuentra de humor? ¿está contento?

—No sé cuando ha estado él triste. Parece mentira que tratándolo á todas horas diga V. eso.

—Como hace unos días que anda algo preocupado, creí que la cuestión del reparto de consumos lo tendría....

—Pues ha creído V. mal, por que ese reparto endiablado

de que tanto habla la gente, lo han hecho tan *displícite* que lo tenía sin cuidado;

y ya comprenderá V. que esa Junta tan instruida en lo que dice la Ley, y tan *escrupulosa* en cumplir lo que manda el Reglamento, en fuerza de tanto revolcón se ha quedado á la altura de una zapatilla.

—Pero chica ¿que estas diciendo?

—Nada de particular.

Que allí en la Delegación

salió á relucir la escoba, y les han dado la *coba* con el *sexto revolcón*;

y digo el *sexto* por que uno de ellos lo han llevado dos veces; resultado: que habiendo hecho cinco repartos, según dicen, les han dado seis linternazos de marca mayor.

—Dorotea cada vez te entiendo menos.

—Me parece que no se lo digo en *gringo*, un tonto lo vería muy claro; pero como V. vive en el campo, no sabe nada de lo que está pasando. ¿Quiere V. mas claridad? entre al despacho y mi amo le cantará tan claro como acostumbra.

—¿Dás tu permiso!

—Adelante, D. Benito.

—¿Estás muy ocupado?

—No, estaba entreteuido leyendo los números de «*La Verdad*» que publicaban los *lóbregos*, y lo cierto es que se pasa el rato alegremente. Todas las afirmaciones, insultos é improprios que decían, me producen una risa tal, que cuando me encuentro algo aburrido cojo la colección de los *veintidos* famosos números, y me rio á costa de ellos. Hoy es cuando se le encuentra sabor al cúmulo de necedades que entonces digeron; ¡y cuidado que escribian *buenos plumas*.

—Bueno, dejemos en paz á los muertos y hablemos de los que aun tienen un átomo de vida; y...

Cuéntame, amigo Inocente;

los carlo-republicanos

¿se muestran hoy más humanos?

¿ha amainado ya esa gente?

—¡¡Que poco conoce V. ese personal!! sobradísimos motivos tienen para que ya hubieran desaparecido de la escena; pero son muy testarudos, y si Dios les hubiera concedido tanto talento como el diablo mala intención, á esta fecha no quedabamos uno para contarlo. Y en cuanto á lo de

jamañar! ¡cuando los fundan como hacen con las campanas!

—¡Chico, tengo ya unas ganas que para siempre se undan!

por que mira que siguiendo el camino que llevan, el día menos pensado nos arman un belén ¡que ya!

—Tiene V. razón, son muy aragoneses y con peor intención que un Miura.

Y se lo digo formal

aunque lo crea simpleza,

esos tienen la cabeza

mas dura que el pedernal.

—¡Ya lo creo! y lo peor es que cuando se les mete una cosa entre ceja y ceja, aunque sepan que con ella hacen mas daño que una nube de piedra no retroceden, por que consideran que todos somos de su misma manera; y como á estas gentes

no les hace sensación

ni los golpes, ni porrazos,

ni desaires, ni escobazos,

ni el terrible revolcón

se creen que los demás somos tan insensibles; y como aun conservan la ilusión de que tienen la sartén cogida del mango, hacen cada barrabasada que tiembla la *pepa*; y la causa de esto es, que

la soberbia desmedida

los ciega de tal manera,

que no ven en su ceguera

que han perdido la partida.

—Pues mire V. á pesar que la *cosa* está mas clara que la luz del día, no se bajan de la *Mohina* hasta que venga el *ciclón* y barra tanta inmundicia; pero si por una de esas aberraciones, tan comunes en ellos, se resistieran, darán lugar á que salga á campaña el invencible D. Diego Lapuente y sus invictos generales el arrojado *Alá-Castillo*, el *Grán Bajá Tirabeque* y el intrépido *Picacoste*, y provistos de redes, amarras, lazos, gánchos y arpones les darán una batida como ellos saben hacerlo.

Y en tan terrible jornada tratándolos cual á un gozque los internará en el bosque y despues en la *enramada*;

y como nuestro valiente amigo, el incomparable cazador de fieras, tome la cosa con empeño, no los salva ni el mismísimo Padre Eterno.

—Difícil es que se salven del que tantas proezas á llevado á cabo en el Nilo y en los bosques y lagunas de Méjico; y puesto que los dejamos tan bien recomendados hablemos de otra cosa. ¿Que hay del *quinto reparto* de consumos?

—Lo mismo que le dije á V. antes de marcharse al campo, que lo *barrerian* como los anteriores. Aquí se ha formado empeño en que el reparto lo han de hacer forasteros que desconocen los haberes, posición y familia de los contribuyentes, y resulta un galimatias y unas desigualdades que no hay quien le ate la pata con la oreja; pero como á estos señoritos les importa poco perjudicar á ciento por favorecer á uno han hecho el documento y muy ufanos han exclamado: «*ahí vi eso, al que le dé que se aguante.*»

Y con estos repartos

tán lisonjeros

se han quedado muy frescos

los forasteros.

y ellos han dicho:

«el que sea valiente

que lidie el bicho».

sin tener en cuenta que las *estocadas de muerte* las dá el que puede no el que quiere.

—Supongo que en ese *quinto* se enmendarian y no nos habrían tirado á *matar* como en los cuatro anteriores.

—Se equivoca V.; si estos diablillos de *lóbregos* (á) conservadores son muy malos cristianos; si no saben los Mandamientos de la ley de Dios y por consigiente ignoran el *quinto* precepto que prohíbe *matar* ¿que quería V. que resultara? un monstruo como los cuatro *barritos*.

Y estos repartidores

tán sin conciencia,

hicieron aquel *quinto*

de conveniencia,

con tal acierto

que por salvar á uno

matan á ciento.

Ó lo que es lo mismo, que este es un reparto de compadres; pero los señores de la Junta con mucho énfasis, dicen: «¿Y á nosotros que nos cuentan ustedes? Aquí hemos sido llamados á darle gusto al Alcalde y su camarilla, y se acabó: lo demás nos tiene sin cuidado.» Y como estos señores de la *camarilla* son los ricos cosecheros de vinos y aceites en grande escala, no podían permitir que se hiciera el reparto con arreglo al art. 40 y siguientes de la ley, que prescriben segregar el grupo de dichos líquidos por ser el que más tributa, é intentan que esta célebre Junta se meta entre pecho y espalda los muchos miles de hectólitros de vino que produce el término municipal. Y, en efecto, en la primera sesión, reunión ó francachela, que para el caso es igual, les proponen su pensamiento, la *escrupulosa* Junta lo acepta con júbilo, y en menos tiempo que lo estoy diciendo trasiegan de las cubas á sus estómagos todo el vino de la jurisdicción y... ¡¡adiós grupo contributivo!! Despues les dán una pasadita de aceite para suavizarles el *peto*, y también se evapora este líquido; separando el grupo de *ciriales*, digo, cereales, que es lo mismo que si en este país no digéramos nada. Acto seguido la emprenden con los amigos y partidarios del *indiscutible Diputado por Velez-Rubio nuestro muy queridísimo paisano Sr. Laserna*; y á este quiero, y á este no quiero ¡¡rataplún!! nos hechan encima las cuatro quintas partes del *quinto reparto*; no con-

tentos aun quieren...

—No sigas, Inocente, comprendo lo que habrán hecho, dado el despejo en que se encontrarían sus cabezas; y es claro, dándose aire é importancia de grandes estadísticas

y con el mayor decoro confeccionarían el quinto, entre Valdemoro y Pinto ó entre Pinto y Valdemoro.

—Justamente, lo ha acertado V. y así ha salido: oliendo á brea, oliendo á bre-e-a.

—Tendría interés en saber las mañas de que se han valido para hacer esos repartos que tan malos resultados les han dado.

—Yo se lo diré á V.

Hacen el primer reparto con los cencerros tapados; y á pesar de sus cuidados tubo la burra mal parto.

—Pero como ninguna mala intención se logra, pretendían que cuando viniéramos á enterarnos fuera cuando ya la cosa no tuviera remedio, y firmes en su propósito de llevar el gatito al agua

arreglan sin dilación el segundo diligentes, y dán á estas pobres gentes el segundo revolcón.

Este fracaso ocasiona disputas entre los satélites de escalera abajo; se enteran los directores y acuerdan que el que más galba vuelva con él. Toma el camino de la Capital el valioso adalid, llega, lo presenta y... ¡bofetón al canto! no pasa el realito por falso; y con el rabo entre piernas como el perro de la fábula se dirige á esta dichosa Villa á dar cuenta de su triunfo. «Manos á la obra, dicen despechados los *influyentes* señores, todo el mundo á trabajar y silencio;» y

el tercero con cautela de prisa se confecciona, y al llegar allí la «mona» dicen: ¡fuera, que no cuele!!

Y es claro, ¿cómo había de colar si no habían hecho otra cosa que mudar á la mona de traje? Pero le vieron la punta de la oreja, ó sean los mismos defectos, y sucedió lo que era lógico que sucediera: desaprobación en puerta, y revolcón á la vuelta. Pero no queriendo dar su brazo á torcer

el cuarto *aquestos* pelmazos lo arreglan de igual manera, y al llegar á la escalera lo despiden á *escobazos*.

—¡En mi vida he visto tenacidad semejante!

—¡Pues aún verá V. más! No satisfechos con estas *caricias* y cansados de hacer repartos y más repartos, dejan pasar unos días y exponen al público como quinto el mismo cuarto con sus pelos y señales. Son tan previsores que ni aun la más pequeña diligencia le varían: se enteran los contribuyentes, se levanta un acta notarial en la que se consignan los defectos, se hacen las correspondientes reclamaciones, se manda todo á la Delegación y... no cansando más por hoy, memorias á Papá.

—¡Qué! ¿no lo han aprobado?

—¡Quiá! no señor.

—¿A pesar de haberle bautizado con el nombre de «el infalible!»

—A pesar de toda la *infabilidad*.

Y se acabó la faución con el quinto desacierto:

¡¡este es un *cadáver muerto* que está ya en putrefacción!!

E. PEREZ PUCHE.

¡Majaderos!

El espíritu bélico de los impenitentes ex-conservadores de este distrito, continúa, aunque parezca mentira, en *crescendo*.

No obstante la desastrosa derrota que acaban de sufrir, parece ser que se apres-

tan á la *revancha* y á las contingencias del porvenir por medio de la organización de juntas y comités tradicionalistas á semejanza de la del *Cabezo de la Jara*.

Los más *conspicuos* de la *comunidad* no se dan punto de reposo y andan por ahí que beben los vientos y recorren los pueblos para alistar *adictos*.

Además, en plazo muy breve, según se nos asegura, quedará constituido en esta villa un Círculo del ramo.

Y es que ellos de seguro se dirán con *convulsivo* afán:

—Chico, nos han partido con quitarnos al *electo*... ¡¡al *elegido*!!

Pero ya, qué remedio, pongamos ahora el medio de resarcirnos de tamaños males y de aumentar nuestras flamantes listas, organizando comités carlistas do metamos de rondón á los *leales*.

Si vamos á Silvea nos dá *mico*; si á los republicanos... ¡tapa, tapa!.. si adhesión á Cánovas vendemos, nos dá *mico* también; probemos á ser *adictos* de D. Carlos Chapa.

Fuera ya de salmodia, ¡todo, menos cantar la palinodia! Y gritemos, á falta de razones, con todo el vigor de los pulmones: «Venganza, si, y al que le toque caiga ó caiga al que le toque:

aquí que ya no *aiga* ni más Roque ni ley que Dios y la Patria y nuestro Roque, es decir, y nuestro *Rey*.

¡Acabemos con la iglesia lasernista tremolando el pendón de la carlista!»
Ruperto el de la Grey

LAS PORTERÍAS OFICIALES

(EPÍSTOLA DE UN PRETENDIENTE RURAL)

Madrid (fecha del correo)

I.

En tu carta prometida, que ayer mismo recibí, me dices, Juana querida, que te cuente de mi vida y de cuanto pasa aquí.

¡Cuántas cosas te dijera por acceder á tus ruegos, si vuelo á la pluma diera y gana y tiempo tuviera para escribir muchos pliegos!...

Pero, en fin, aunque sin gana y sin tiempo que perder, te diré, mi bella Juana, de manera lisa y llana, lo que deseas saber.

Tras un viaje harto molesto llegué ¡claro! á la estación; al punto alquilé un *simón* desvencijado y modesto y de allí ¡¡Gobernación!

—Quién vá allá—cierto portero (á quien por poco si enristro) me gritó en tono altanero: —Señor mio, un caballero que desea ver al ministro.

—No puede ser.

—Por piedad, dejadme pasar, que tengo de verle necesidad.

—Y á qué viene usted?

—Pues vengo... á... (maldita cortedad) Pues vengo, señor portero, á pedir á su Excelencia —¿A pedir?... sí, ya lo infiero... ¿usted es?...

—Un canovero y de mucha *consecuencia*.

Y aquí do me vé contristo y *manso* de esta manera, y aunque me doy poco pisto,

soy el cacique más listo que hay en mi provincia entera.

—Lo supuse ¡un provinciano!

—Y de un distrito lejano muy lejano y muy rural, donde hay cada liberal más tieso que un espartano.

¡Ay! si supiera usted cuanta y cuanta desazón me dan los de la fusión; estoy seguro que lloraría de emoción.

¡Ah, bribones, yo les juro que eu cuanto vea al ministro y me saque de este apuro, ya les tocaré un registro que les duela, de seguro!—

Mas lo que á mí me escamaba era al notar, Juana mía, que, á medida que yo hablaba, el portero se reía con una risa... ¡que helaba!

—Conque ¿entro?—dije al fin no si cierto *rentintín* al portero descreído; éste se hizo el distraído, y sonó un timbre: ¡rín, rín!

—Ya me llama Cos-Gayón— exclamó—¡abur y felices!...

Y el tuno, sin más razón, me dió por contestación ¡¡con la puerta en las narices!!

(Se continuará)

CARTERA LOCAL Y DEL DISTRITO

—¿Adonde va V., D. Inocente?

—A que el Sacristán ¡le encienda estos dos cirios á Santo Domingo de Silos.

—¿Y qué santo es ese?

—El abogado de la *hidrofobia*; porque como la Junta repartidora con su Alcalde le han tomado ese horror tan grande á los líquidos, voy á ver si los cura y el *sexto* reparto lo hacen legal.

—¿Ha dicho V. el *sexto*?

—Si hombre, ¿por qué te asustas?

—Porque nos decía mi abuela que solo con nombrar el sexto era bastante para que a uno se lo llevaran los diablos ¿Cree V. que sabiendo esto, se atrevan á poner las manos en el sexto?

—¡Ya lo creo! se han atrevido á otras cosas más grandes; y si el tiro no les hubiera salido por la culata ¿á cuánto no se hubieran atrevido?

—Pues mire V. con su pan se lo coman; ¡Permita Dios que lo hagan y que les pase lo que nos decía mi abuela!

—¡Amén; hijo mio, Amén!

El pan en alza, los labradores sin trigo para la siembra, el fisco apretando, y el Alcalde... ¡sin dimitir!.. Y para colmo de calamidades, ha sido invadido nuestro entelerañado y aterciopelado *coliseo* por una compañía de comiquitos de la legua, que ¡ya, ya!

Pero el público, que no está para heroicidades ni *sensitivos*, parece que brilla por su ausencia.

Lo sentimos por Talía y Euterpe.

Y... por Lemos.

Empezó la escoba

El lunes se posesionaron de sus destinos nuestros queridos amigos, los oficiales de esta oficina municipal D. José Moraes Martínez, D. Bartolomé Maestre y D. Felipe Gimenez Corchón, que estaban cesantes desde la entrada de los conservadores en el Ayuntamiento.

También han sido repuestos en sus cargos el vigilante de esta línea telegráfica Pedro Gomez y el peatón de Taberno.

Se continuará.

VARIEDADES

CONFITEOR

—Padre, ¿es pecado soñar?
—Si son cosas malas, sí.
—Yo creía que aun así no se podía pecar.
Por que como entonces uno de su voluntad no es dueño...
—Es un auxiliar el sueño del enemigo importuno.
—Por que hay luchas borrascosas fuera del libre albedrío que al recordarlas...
—¡Dios mio! ¡Tiene este niño unas cosas!
—¿Qué es lo que sueñas, qué, porque no es raro á tu edad...
—Si he de decir la verdad, señor cura, no lo sé.
—¡Diablos? Fantasmas?..
—¡Horror!
—Algun monstruo enorme y feo.
—Hace tiempo que no veo nada de eso, no señor.
Hoy siento en mi desvarío, los mas extraños placeres.
¡Siempre sueño con mujeres!
¡Qué mujeres, padre mio!
—¿Qué dices? Es necesario que no vuelvas á soñar, por lo cual debes rezar, al acostarte, el Rosario.
—Lo haré así padre, mas yo...
—La oración salva y espero que ella te ayude.
—Si pero...
ya verá usted como no.

II

—¿Te has enmendado, no es cierto?
—Segun...
—¿Pues qué ha sucedido?
—Que antes soñaba dormido y ahora ya sueño despierto.
—¿Como es eso?
—Sí señor: porque aquellas seductoras visiones, encantadoras se han reunido...
—¡Peor!
—¡Ay no! pues de esa manera que yo no acierto á explicar, ha venido á resultar, una muchacha hechicera.
Tanta gracia y hermosura me produce un no se qué...
—¿Pero si supiera usted lo guapa que es, señor cura!
—¡Esto mas! ¡pobre de ti si caes en tentación!
Oración, mucha oración, y te salvarás así.
El traidor angel del mal te arrastra; el puyo detén.
—Eso se dice muy bien, padre, ¡mas se hace muy mal, porque, sin querer la miro cuando ella amante suspira y... ¡me parece mentira que atraiga tanto un suspiro!
—Desgraciado, ten valor, reza mucho y huye de ella.
—Pero, padre; ¡si es tan bella!
—La gloria es mas, —No señor.

III

—¿Qué?
—Tras una mariposa la ví á la orilla del rio;

perdonadme, padre mio, pero, ¡estaba tan hermosa!
Mi ayuda quise prestar y ella aceptó sonrosada...
—¿Se enfada usted? Si esto nada tiene de particular!
La ¡pobre mariposilla de tal modo fue á caer que al cojerla, sin querer, la dí un beso en la mejilla.
Y ella me abrazó. ¡Es tan buena que sus gracias me prodiga!
Despues... ¿Quiere usted que siga? Nos sentamos en la arena.
Y...
—¡Basta; basta, por Dios!
Reza cuatro salves, hijo, porque si sigues de fijo vamos á pecar los dos.



Largo de aquí, vampiros.

LA OPINIÓN

PERIÓDICO POLÍTICO

Organo del partido liberal dinástico del distrito.
Precio de suscripción desde 1.º de Septiembre:

UNA PESETA TRIMESTRE EN TODA ESPAÑA

Números sueltos.—En la administración 15 cts
Servido á domicilio, 20 id.—Atrasado, 25.

Anuncios y comunicados precio convencional.

Oficinas: Valiente, 3, Velez-Rubio

ANUNCIOS

MERCADO DE VELEZ-RUBIO.

PRODUCTOS DEL PAIS. -- PRECIOS DEL DIA.	
REALES FANEGA	REALES FANEGA
Trigo fuerte 50 á 52	Judías . . . 65 á 67
Id. candeal. 45 á 47	Almendras . 34 á 36
Centeno . . . 35 á 36	REALES ARROBA
Cebada . . . 28 á 30	Vino . . . 16 á 18
Lentejas . . 38 á 39	Aceite . . . 48 á 50
Maiz . . . 28 á 30	Lana . . . 39 á 40
Garbanzos . 60 á 65	Patatas (qt.) 10 á 14

HARINAS	
REALES ARROBA	REALES ARROBA
1.ª fuerte . . . 17:00	1.ª candeal. . . 16:00
2.ª id. 15:50	2.ª id. 14:50
3.ª id. 12:50	3.ª id. 10:50
4.ª id. 9:00	4.ª id. 8:00

VINOS SUPERIORES
DE
EDMUNDO GRANT Y LÓPEZ
Cosechero y exportador de Vinos de Jerez
Puerto de Sta. Maria

Los ricos vinos de esta casa gozan de fama universal. Los hay de todas clases y precios desde el Jerez seco ordinario de 12:50 pesetas docena de botellas, hasta el famoso Victoria amontillado extra (1815) á 100 pesetas id. id.

Representante en Velez-Rubio: J. Bautista Gomez Lacal,
2, PLAZA DE LA ENCARNACIÓN, 2

PURIFIQUE VA EL AIRE
PAPEL DE ARMENIA quemando

El mejor de los DESINFECTANTES



En interes de los enfermos y personas que les cuidan, los médicos recomiendan purificar el aire quemando **PAPEL DE ARMENIA**
Venta: Farmacias, Droguerías y Perfumerías **POR MAYOR: CEBRIAN Y C.ª - BARCELONA**
En Velez-Rubio: en la imprenta de este periódico.

Precio de cada librito para 24 ó más veces: 40 céntimos

Tomando 6 libritos de una vez se regala un quemador

Báscula

Se vende una muy buena que alcanza unos cinco quintales (230 kilos). Se encuentra en perfecto estado y se dará barata.—Razon en esta imprenta.

Grandes existencias en algodonos mauresanos, blancos y de colores.
Especias, arrozes y azúcares de las mejores procedencias y á precios equitativos.

COLONIALES,

ULTRAMARINOS Y PAQUETERIA

DIEGO GANDÍA SEGURA
CALE DE URRUTIA.-VELEZ-RUBIO

Pastas italianas para sopa
Gran surtido en palanganas, cubetas y jarros para lavabos.
Chocolates de las mejores fábricas, con grandes descuentos.
Sal en bola para caballerías.

SILLAS finas de MORERA

Las de 14 á 12rs. las de 16 á 12

En virtud de un contrato celebrado con la casa de Murcia, puedo ofrecer á mis favorecedores este artículo al mismo precio que en la fábrica; con la ventaja además de poder ahorrarse los gastos y probables contingencias del transporte.
Depósito: J. Bautista Gomez Lacal, Plaza de la Encarnación.